

Demandas de los nuevos Movimientos Sociales en relación a la formación, el trabajo y el empleo de sus participantes y militantes. Reflexiones a partir del trabajo con dos Movimientos Sociales en Jujuy.

Sabrina Zinger, Juana Mariela Villagra y Patricia Evangelina Patagua.

Cita:

Sabrina Zinger, Juana Mariela Villagra y Patricia Evangelina Patagua (2015). *Demandas de los nuevos Movimientos Sociales en relación a la formación, el trabajo y el empleo de sus participantes y militantes. Reflexiones a partir del trabajo con dos Movimientos Sociales en Jujuy. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/879>

Demandas de los nuevos Movimientos Sociales en relación a la formación, el trabajo y el empleo de sus participantes y militantes. Reflexiones a partir del trabajo con dos Movimientos Sociales en Jujuy

Sabrina Zinger, UNJU- sabrinazinger@gmail.com

Juana Mariela Villagra, UNJU juanamvillagra@gmail.com

Patricia Evangelina Patagua, UNJU-CONICET evangelinapatagua@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza los avances de investigación realizados por el Equipo de Cátedra e Investigación de Educación No Formal de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Jujuy en el Movimiento Tupaj Katari y Barrios de Pie Jujuy, con los cuales venimos trabajando desde la perspectiva de la Educación Popular y la Investigación Acción Participativa. En la actualidad el foco de interés está puesto en las formas de abordar las problemáticas de Formación, Trabajo y Empleo de sus miembros, tanto participantes como militantes.

El campo político pedagógico de las experiencias desarrolladas por los movimientos sociales analizados, se encuentran contenidas en múltiples propuestas como Bachilleratos Populares, Talleres, propuestas culturales alternativas y Microemprendimientos.

En las últimas décadas, los “nuevos movimientos sociales” en la provincia se han constituido en los principales interlocutores de las demandas de grandes sectores de trabajadores desocupados y precarizados.

En ellos, lo educativo adquiere un lugar protagónico, tanto en los reclamos como en las prácticas de resistencia y construcción de propuestas contrahegemónicas que les permitan pensar formas alternativas más justas e inclusivas.

Palabras Claves: Trabajo-Formación-Movimientos Sociales – necesidades y demandas

Introducción

Los nuevos Movimientos Sociales, surgidos a partir de la crisis 2001 se presentan en un escenario social marcado por profundas desigualdades, pobreza y exclusión. Las demandas sociales surgen de la imposibilidad de atender a necesidades vitales o sentidas.

En este proceso de conformación se van configurando nuevos lazos sociales, alejados de la visión utilitaristas y mercantilista propias del neo liberalismo, y más cercana al comunitarismo.

Según Bauman, la actual resurrección del comunitarismo representa una respuesta al proceso de individualización líquido moderno y al desequilibrio entre seguridad y libertad. En esta etapa el Estado ha dejado de ser proveedor de certezas y seguridades a través de políticas públicas y la comunidad se presenta como el sustituto que otorga refugio y contención a la política de precarización ya que lo que queda de sólido son las condiciones de pobreza y desigualdad.

Aparece entonces el territorio como escenario de una renovada sociabilidad comunitaria, vinculación entre un territorio y la población que lo habita entre formas de relación y organización social y el soporte espacial donde estas se desarrollan.

Pero no se trata de cualquier territorio, sino de la construcción de uno que se ubica en una sociedad polarizada. Específicamente en el ámbito urbano esta polarización se manifiesta bajo la forma de una ciudad fragmentada: recrudescimiento de los procesos de segregación, nuevas fronteras, estigmatización de barrios y localidades enteras.

“...Además de la autogestión y la cooperación, para los sectores sub alternos o populares la frontera entre el espacio público (comunitario) y el espacio privado (doméstico) se encuentra difusamente delimitado ya que a través de la dinámica comunitaria que desarrollan estos grupos se obliga a una necesaria interacción entre los sujetos.

(...) Se puede decir que el capitalismo actual ha generado, como consecuencia no deseada, un nuevo valor que adquiere el territorio como espacio local (lugar) y en deseo de vínculos caracterizados por la proximidad (comunidad)...” (Brickman, 2012)

El “barrio”, el “territorio” aparece como un espacio fundamental para articular la acción colectiva, configurándose nuevas identidades sociales. En términos de De Sousa (De Sousa, 2005), estas prácticas emancipadoras conducen a fundar una nueva cultura política y, en última instancia, una nueva calidad de vida personal y colectiva basadas en la autonomía y en el autogobierno, en la descentralización y en la democracia participativa, en el cooperativismo y en la producción socialmente útil.

En sentido amplio los Movimientos Sociales realizan cuestionamientos no sólo al Estado y sus instituciones, sino también al sistema capitalista (y por lo tanto a la forma de vida que este propone) y construyen propuestas en este sentido. Nos preguntamos entonces si estos espacios, que definimos como espacios Educativos, permiten la formación de nuevos tipos de identidades sociales y el ámbito en el cual ejercen estas nuevas identidades.

El recorte de esta problemática se realiza en el campo de la formación y formación para el trabajo-empleo vinculándolos a la concepción de ciudadanía crítica y emancipadora. Retomamos discusiones y reflexiones realizadas en el marco de un proyecto de investigación realizado por la “Cátedra de Educación No Formal” en Movimientos Sociales de la provincia de Jujuy.

Nos proponemos presentar avances de los trabajos respecto a: Conocer y cuestionar que se entienda por formación y por trabajo y empleo en los movimientos sociales

Para ello apelamos a categorías teóricas en relación a:

- El Movimiento social como Sujeto Educativo, aportes para enriquecer el campo pedagógico. Vincular Educación y formación
- Diferenciar y a la vez articular el trabajo con el empleo, en este debate ponemos en cuestión la vinculación con el Estado y la forma de producción actual: el capitalista-mercado y los nuevos modos cooperativistas y la economía social propuestas por los movimientos.

Y como las mismas se entrelazan en un proceso de experiencias complejas y contradictorias, donde la concepción de “ciudadanía” y de “saber” atraviesa a cada uno de estos ejes de manera particular.

El Movimiento social como Sujeto Educativo, aportes para enriquecer el campo pedagógico. Vincular Educación y formación¹

Para Gramsci lo educativo atraviesa la sociedad - no se refiere sólo a lo escolar - y le confiere a la educación un lugar destacado desde la perspectiva de la hegemonía. Como consecuencia la formación de educadores pasa a ser un referente ineludible, puesto que éstos deben estar bien atentos a las situaciones de exclusión, marginación y dominación tanto cultural como educativa. (Rigal, 2012)

¹PATAGUA, Patricia: “Educación popular y movimientos sociales. Procesos de formación y construcción de saberes en un movimiento social en Jujuy”, Proyecto de tesis de licenciatura, 2013

Al constituirse en formas de resistencia y construcciones de mundos posibles, los movimientos sociales, encarnan en sí mismos a “un sujeto educativo”, esto implica que las acciones desarrolladas en este espacio, pueden ser consideradas como formativas. Que lo educativo esté vinculado a los procesos de formación hace que nos preguntemos no sólo sobre las características de estos espacios Educativos², construcción que fuimos realizando en Investigaciones anteriores, sino también que interpelemos sobre la “intencionalidad” de estas prácticas Educativas.

Los integrantes de los movimientos sociales se reconocen como educadores, y en esta línea descubren nuevos sentidos otorgados a sus prácticas³:

- La educación siempre se produce en un contexto concreto, se origina en una época histórica, económica y política concreta. Por tanto, cualquier hecho educativo se ha de vincular con esa lectura.
- Toda práctica educativa está relacionada con una posición teórica: no hay práctica neutra, tras cualquier práctica educativa siempre hay una visión del hombre, del mundo y de la sociedad.
- La educación está guiada por un sueño social, tener un sueño es lo que permite luchar, transformar y construir. Lo que Freire denomina “La esperanza como motor de la historia”
- El diálogo como método de conocimiento de la realidad, de construcción solidaria de conocimiento. Y la apuesta por una educación de la pregunta.

Desde los postulados pedagógicos de la Educación entendemos que toda práctica educativa puede leerse en clave político-pedagógico, y en este sentido que las construcciones del movimiento Social están cercanas a los postulados teóricos de las pedagogías críticas: educación popular.

Tal como lo entiende las teorías críticas lo educativo atraviesa la sociedad, por lo que entendemos que los movimientos sociales desarrollan prácticas educativas contra hegemónicas, nos preguntamos ¿Qué tipo de sujeto social se está formando? ¿A qué

²RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: Movimientos sociales y educación popular: Barrios de Pie en Jujuy, Informe final, San Salvador, FHYCS – UNJU, 2009, mimeo

RIGAL, L., VILLAGRA, M. y ZINGER, S: Movimientos sociales y educación popular: El movimiento Tupaj Katari. Estudio de caso, Informe final, San Salvador, FHYCS – UNJU, 2012. Estas investigaciones abordaron esta vinculación

³Son ejemplos de este proceso de reconocimiento las ponencias presentadas en 3ras. Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos: Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia: AAVV “Producción de conocimientos en movimientos sociales y organizaciones populares”; AAVV “La educación en movimiento: las representaciones sociales sobre la educación en el marco de las experiencias escolares de los movimientos sociales.” AAVV “Acciones colectivas y articulación política-pedagógica de los movimientos sociales: el caso de la coordinadora de bachilleratos populares (2003-2012)” AAVV “educación popular y nuevos movimientos sociales: el caso del movimiento tupajkatari”.

tipo de formación hacen referencia? ¿Cómo se vincula la formación en estos espacios con la noción de ciudadanía? Y desde el mismo sentido: ¿Qué tipos de trabajo se pretenden construir? ¿Qué trabajadores se pretenden formar? ¿Cómo se vincula el trabajo con la noción de ciudadanía?

De las prácticas concretas llevadas a cabo en los Movimientos sociales, se puede distinguir, entre los espacios o momentos de formación, los sujetos que participan en estos procesos (Educador-educando), los espacios y tiempos en los que se forma, metodología y el contenido.

Otra distinción que se realiza es la que refiere al tipo de formación que se logra, se puede hablar entonces de formación, militancia y política; formación y trabajo, formación e infancia, formación de educadores populares, formación y medio ambiente, formación y género, etc.

¿Cómo entendemos la formación? Y la formación para el trabajo?

Dice De Sousa es imposible pensar, en la superación de la opresión, sin, primero, una comprensión crítica de la historia en la cual esas relaciones interculturales se dan en forma dialéctica y por eso mismo, contradictorio y procesal. Segundo, sin proyectos de naturaleza político-pedagógica en el sentido de la transformación y reinención del mundo. (De Sousa Santos, 2001)

Por ello Freire diferencia con claridad la formación del mero entrenamiento en destrezas- cuando optamos por entrenar estamos desterrando la dimensión política que tiene toda acción colectiva formativa y desarrollando una formación de tipo bancaria que sólo contribuye a la saturación informativa.(Goerne, 2000)

Para poder reinterpretar las prácticas es necesario, según Freire, humanizar la formación, esto es, perseguir, la búsqueda de la autonomía, de una mayor conciencia sobre el mundo y de mayor capacidad crítica en los educadores.

La educación popular en tanto proyecto pedagógico, estructura la formación de los educadores. Esto significa, por un lado, que, aporta a la apropiación y aprendizaje de conocimientos, capacidades y habilidades de los sujetos y grupos sociales para analizar críticamente su realidad y, por otro, comprender cómo operan los mecanismos de dominación, explotación y exclusión, para hacer conciencia de sus intereses colectivos y construir alternativas de solución a las problemáticas que les afectan. Potencia la capacidad en los sujetos y grupos para elaborar sus propuestas de transformación de la realidad social, o como lo plantea Freire: *“educación popular es la que jamás separa la enseñanza de los contenidos del desvelamiento de la realidad. Es la que estimula la*

presencia organizada de las clases sociales populares en la lucha a favor de la transformación democrática de la sociedad, en el sentido de la superación de las injusticias sociales” (Freire, 1970)

También exige el análisis de la sociedad, convirtiendo la información en conocimiento de la situación. La construcción de conocimiento como fuente emancipadora “...*La vinculación entre educación y ciudadanía nos aleja de una concepción donde lo educativo es meramente un recurso instrumental de transmisión de destrezas y habilidades. Fundamentalmente remite a entenderlo como producción de sentido crítico que incluye una comprensión de las condiciones objetivas que determinan la conciencia, en especial las referidas a situaciones de dominación. Surge así una concepción de ciudadanía que considera al sujeto como un protagonista activo y racional dentro de una sociedad democrática...*” (Rigal, 2008)

Las representaciones que tienen los integrantes de los movimientos sociales respecto a la formación están vinculadas con esta “intencionalidad” de transformación social y de construcciones de nuevas identidades ciudadanas. Los militantes, educadores, talleristas, se reconocen como “Sujeto en formación”, pero este reconocimiento se da en el marco de diversas contradicciones:

-Entre las fuerzas instituyentes que caracterizan a un Movimiento Social, buscar maneras y modalidades de encaminar procesos de formación con mayores grados de formalización, en el que se reconozca que la inserción y permanencia de sus militantes responde a diversas inquietudes e intereses y que los mismos presentan una diversidad de puntos de partida y disponibilidades para los proceso de formación.

-Iniciar debates para que sus propios militantes se auto-reconozcan como sujetos formados en espacios sociales, políticos y educativos distintos a los reconocidos socialmente. Entender que no sólo la “academia y los académicos” forman y que los saberes producidos en el Movimiento Social requieren de procesos de lucha para su legitimación

-Preguntarse cómo trabajar con educadores que tienen diversos niveles de formación y de compromisos políticos, cómo estimular la voluntad de estos educadores para construir un tipo de saber pedagógico que singularice la acción en la que están involucrados.

-Gestar nuevas formas organizativas en torno a la “formación”, que expresen sentido de horizontalidad, auto-gestión, organización colectiva y confrontación

De la necesidad de Trabajo, a la demanda por trabajo genuino y a la demanda de
“Formación para Nuevo tipo de Trabajo”

Nos parece necesario contextualizar este apartado desde la singularidad de la provincia de Jujuy en relación a los Movimientos Sociales y el Estado. De manera muy general se puede reconocer las siguientes etapas posteriores al 2001:

1. Según lo revela el Informe de la Provincia de Jujuy, para Objetivos del Milenio, realizado en 2005, la incidencia de la pobreza e indigencia para el Aglomerado San Salvador de Jujuy-Palpalá, presentó un fuerte incremento hasta el año 2003. La línea de Pobreza partió de un valor del 56,3% en el mes de mayo de 2001 alcanzando valores máximos de 73,1 % en Octubre de 2002.

Los Movimientos nacen como forma de resistencia frente al incremento sin precedentes de la desigualdad, el movimiento revitaliza la idea *de autonomía* y autogestión pensada como estrategia para la reconstrucción de nuevos sentidos de lo público. En este proceso, pasan de la resolución de necesidades vitales como la alimentación a la organización para afrontar distintas dimensiones de sus vidas como la salud o la educación, gestando en este transcurso una lucha por la apropiación del acceso al saber.

“En diferentes barrios, la única opción para la sentida pobreza es la unión de los vecinos...se organizan ollas populares, comedores, merenderos...también roperos comunitarios...en estos espacios la presencia de madres y niños es la más visibles...se puede decir que muchos de los lazos sociales rotos por el capitalismo se reconstruyen en una suerte de comunitarismo, y cooperación...” (Berardo, 2007)

2. A partir de los procesos de reconstrucción de confiabilidad en el aparato gubernamental del Estado con los llamados gobiernos Populistas, los movimientos sociales inician un proceso de reconfiguración de sus luchas⁴. Cada una de las manifestaciones de lucha asume distintos posicionamientos político-ideológicos respecto del Estado. Así, se observa desde una dependencia que se establece por la vía de los planes asistenciales -y que el Estado utiliza como estrategia de descompresión del conflicto o incluso de cooptación que puede culminar en la dilución de la lógica confrontativa del movimiento- hasta la oposición a cualquier modalidad de vinculación bajo el argumento de defender la autonomía. Estas posiciones no son monolíticas, sino

⁴Finalmente analizando los procesos posteriores a la crisis y de re-consolidación de los Estados (2005 en adelante), Bruckmann M. y Ventura C. postulan que los llamados gobiernos progresistas latinoamericanos convergieron (en ciertos casos con mayor énfasis discursivo que de implementación) alrededor de objetivos políticos y geopolíticos comunes que integran varias preocupaciones centrales de los movimientos sociales, con una suerte de cooptación.

que se transforman con las modificaciones del contexto político y económico, dando lugar a la redefinición de las estrategias de lucha, los principios ideológicos y las acciones que los movimientos llevan adelante. (Gluz Nora; karolinsky Mariel; Burgos Alejandro, 2008)

Los recursos obtenidos se destinan a actividades diversas desarrollando diferentes inserciones territoriales. Se implementan merenderos, comedores, proyectos educativos como Bachilleratos Populares, Talleres de formación y recreativos. Por otro lado se promueven actividades productivas como la elaboración de productos artesanales, panadería tejido. De este modo la lucha, la manifestación, el corte de ruta se convierte en el proceso necesario que les permite sostener esta construcción social de trabajo territorial.

Luego de la crisis del 2001 se dan ciertas tendencias⁵ reflejada en la pérdida de la costumbre de trabajo. Esta situación económica afecta la vida familiar definiendo nuevas funciones, gran cantidad de madres y jóvenes se convierten en motores de la economía doméstica. En el año 2001 el país entra en default, con una de las peores crisis económicas, sociales e institucionales de su historia. Para mayo de 2006 el 24,8% de los hogares y el 53% de las personas habían caído por debajo de la línea de pobreza.

Los elevados niveles de conflictividad social luego de la caída del gobierno nacional en 2001 hicieron que los planes sociales se convirtieran en un elemento estratégico: para combatir la pobreza y controlar la lucha social.

3. En la actualidad se vuelven a generar instancias de disputa al modelo hegemónico respecto de cómo entender al trabajo e interpelan al estado en este sentido, existe un avance en el reconocimiento de su condición de “trabajadores” y en este sentido ya no habla de “trabajadores desocupados” sino de “trabajadores desempleados”. Además ubican al Estado como principal garante de este derecho.

La formación para el trabajo en los Movimiento sociales

En este apartado recuperamos algunas construcciones teóricas mencionadas, la que refiere a la formación y su vinculación con un tipo de ciudadanía, en la que se presentamos además sus contradicciones y desafíos.

⁵ Dr. Héctor Basile, quien abordó el estado actual del suicidio en la Argentina en el 1er. Congreso Regional del NOA “Defensa de la Vida- Prevención del suicidio”. 27 Mayo 2013. Entrevista a revista Panorama Jujueño. En el Congreso se detalló la relación entre desocupación y tasa de suicidio respecto de la crisis del 2001 en Jujuy. “La desocupación generó un alza enorme en la tasa de suicidio en toda la zona del noroeste argentino, se pasó de estar en el 4to. o 5to. lugar al 2do. La desocupación no solo es el hecho de no tener trabajo, sino todo lo que produce en la persona, en una familia y sobre todo en los chicos.

⁶ INSTITUTO DE ESTUDIOS LABORALES Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO (ielde) Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales Universidad Nacional de Salta (UNSa) Documentos de Trabajo “La Asignación Universal por Hijo y su impacto potencial en Jujuy” por Liliana Bergesio, Laura Golovanevsky, Alfredo Ramírez. Junio de 2011

Si pensamos en que la formación de manera integral del sujeto y de los sujetos organizados, pensamos en diversos campos sobre los que se forman, sin embargo nos interesa poner en cuestión cómo la formación para el trabajo contribuye a la construcción de nuevos tipos de vinculación social, alejadas de los sistemas de dominación capitalista y más cercanas a modelos cooperativos (no tradicionales) y de economía social.

Entendemos que los vínculos sociales, y el funcionamiento de la sociedad se da en términos de la estructura social, lo que la sociología crítica⁷ distingue como juego entre estructura y superestructura. Nos parece interesante recuperar las experiencias de los Movimientos sociales porque proponen lógicas de trabajo/empleo que permiten la formación de nuevas identidades laborales y por lo tanto sociales. Destacamos además que el aporte “culturalista” “...el impulso a la acción se halla ciertamente vinculado a la vulnerabilidad estructural, pero es básicamente un fenómeno cultural...Si es el factor cultural el que decide finalmente la acción es porque lo central ocurre en el terreno de la subjetividad⁸, de la visión del orden social y de la posibilidad de intervenir en él...” (Doug McAdam, 2011)

Los movimientos sociales analizados son diferentes al de los espacios recuperados en otras provincias como es el caso del Bauen, IMPA, ZANON, realizadas por los mismos trabajadores quienes frente a la pérdida del empleo se organizan para recuperar la fábrica y esta es su propuesta prioritaria, a los cuales suman proyectos educativos, culturales y sociales en el contexto de esa recuperación.

En el caso de los Movimientos con los que venimos trabajando, la recuperación del espacio de los galpones es llevada a cabo por un grupo pequeño de ex ferroviarios, artistas, militantes sociales, jóvenes independientes en un contexto de total vaciamiento del ferrocarril en la provincia.

⁷La corriente de la sociología crítica se apoya en el enfoque neo-marxista sobre la socialización y cambio social, articula las nociones de teoría, ideología y práctica social, posicionando al conflicto como eje vertebrador. Se contrapone a la sociología funcionalista, preocupada no por la transformación del sistema social sino por los mecanismos de integración social, que identificó la acción colectiva como un tipo de conducta social por fuera de los valores, normas e instituciones predominantes; inscribiendo al inconformismo y la protesta social como comportamiento disfuncional, como conductas desviadas que desequilibra el sistema social. En consecuencia estos comportamientos colectivos anómicos son potencialmente peligrosos para el orden social y deben ser controlados, ya sea por la represión o la integración social.

⁸Alberto Melucci (1976, 1985, 1995 y 1996) quien ha llevado más a fondo las consecuencias de la "sociología de la acción" en el análisis de los movimientos sociales y de sus dimensiones subjetivas. En sus primeros trabajos, luego de identificar alcances y limitaciones del análisis marxista y de la teoría norteamericana, Melucci (1985: 93) se pregunta cómo comprender las conductas conflictivas a la estructura de la sociedad sin renunciar a explicar cómo se forman y manifiestan en concreto nuevas creencias y nuevas identidades colectivas.

Estos movimientos están compuestos en su mayoría de mujeres y jóvenes con escasa experiencia en el mercado de trabajo formal y con trayectos de formación que tienen poco que ver con los demandados por el mercado.

El proyecto de armar un espacio educativo y cultural es la propuesta priorizada, por lo que en un comienzo se buscan sólo fondos y donaciones que permitieran sostener el desarrollo de las distintas actividades y luego con el tiempo y dadas las necesidades de sustento de los compañeros se buscan diferentes alternativas y se lucha por conseguir un ingreso económico para sus militantes.

Todos los procesos llevados a cabo por los movimientos sociales son formativos y por lo tanto educativos. En este sentido entendemos al trabajo como un proceso educativo.

En el movimiento se enseña y se aprende en el proceso mismo de la construcción de sus prácticas, se organizan áreas, talleres, marchas, asambleas. Se definen posicionamientos políticos frente a distintas temáticas. Por definición la militancia, la política y la formación se reconvierten en el movimiento como espacios de trabajo, incluso rentados. Parte del tiempo del que se dispone se concurre a charlas, asambleas, manifestaciones que los mismos participantes definen como “trabajo y lucha”.

Las personas definen de acuerdo a intereses, conocimientos previos y la formación que van desarrollando desde que lugar aportar y en que espacios asumir tareas y responsabilidades. A diferencia de lo que sucede en otros espacios, las diferentes áreas y Talleres se encuentran abiertos a la integración de nuevos miembros que tengan la intención de participar.

Si bien hay amplia libertad para optar por la realización de diferentes trabajos, la formación aparece como una problemática de gran relevancia.

Tienen más facilidad para crear un espacio de trabajo, aquellas personas que han logrado subjetivar ciertos conocimientos o que reconocen poseer algún “saber” que puede aportar a la organización.

En muchos casos las personas no logran identificar por sí mismas cuáles son los conocimientos que traen y como pueden desde sus saberes aportar al colectivo o desarrollar alguna tarea específica.

Como plantea Raúl Zibechi “La apuesta por un proyecto colectivo supone la construcción de un sujeto capaz de asumir la dimensión política (las asambleas) y a la vez la productiva y técnica (de carácter más individual)”.(Zibechi, 2010).

Esta distinción aparece evidenciada sobre todo en las posibilidades de tomar la palabra en asambleas y reuniones, discutir acciones políticas, generando distancias entre quienes

realizan trabajo político y trabajo social, en palabras de militantes de los movimientos “entre intelectuales y fuerza de choque”.

Recuperar y construir nuevos saberes específicos y saberes políticos que los acerquen a qué tipo de trabajo y trabajador pretenden formar, se convierte en uno de los desafíos a trabajar en el seno mismo de la organización.

“La histórica construcción hegemónica en la noción de trabajo”

El trabajo como categoría social es una construcción que presenta un fuerte contenido hegemónico, el trabajo asalariado: el empleo, ha sido la forma más extendida de que desarrolla el Estado Moderno. El trabajo asalariado implica que frente a una tarea productiva desarrollada por un individuo, el mismo cobra una recompensa denominada salario.

Esta modalidad de vinculación surge como propuesta superadora al sistema de campesinado o del “taller” y se presenta en el nuevo “sistema mundo” como una forma de organización frente a la complejidad de un mercado en expansión, que requería mayores niveles de especificidad laboral, nuevas organizaciones sociales como las ciudades y fundamentalmente un nuevos Sujeto Social: el obrero (empleado-empleable) Desde la lógica comercial, este nuevo contrato social favorece sus intereses sin embargo para el trabajador esta forma no tiene nada de natural, y es vivenciado como una actividad forzada que se tiene que realizar para conseguir un ingreso que permita la subsistencia, además de representar el quiebre de un estilo y modo de vida. Y en la continuidad del trabajo como la vida misma.

En este nuevo orden social, la escuela surge como instrumento fundamental para formar ciudadanos en los valores de la modernidad (el ciudadano portador de valores liberales), y para formar trabajadores, generar en los sujetos las condiciones necesarias que requería la industria. De esta manera las personas asumen los valores de este modelo de trabajo como el aceptable y deseable para ser “una persona de bien”(construcción con un fuerte sentido funcionalista).

El trabajo propuesto por el capitalismo tuvo más una connotación alienante que liberadora, el trabajador industrial se aleja del proceso creativo, no decide, ni diseña su producto, a la vez que tampoco participa en su entera construcción, sólo elabora una actividad conducente a lograr el producto final. Desde este lugar se siente lejano, ajeno y por tanto no puede ponerle valor y significado a su trabajo.

Con la instalación del modelo Neo-Neo (Rigal, 2004) y el triunfo del Mercado como agente de regulación social, se imponen nuevas reglas de juego, la idea de que se “es” en tanto trabajador es reemplazada por se “es” en tanto consumidor. La disminución en la relación de producción e incorporación de mano de obra reemplazada por las nuevas tecnologías, las leyes de flexibilización laboral, generan una mayor inestabilidad de los incluidos en el mercado de trabajo, precarización laboral y desempleo.

“La ciudadanía propuesta para los no ciudadanos y los no consumidores supone: la pérdida de los derechos sociales en especial los laborales, la pérdida de sus derechos políticos y carencias de ámbitos de organización y participación” (Rigal, 2008)

El nuevo escenario impone la necesidad de buscar nuevas formas de lucha para los excluidos del sistema, el lugar de lucha ya no es la fábrica, el lugar de lucha se encuentra en la reapropiación del espacio público, en el territorio, en la calle.

“ni pueblo ni clase trabajadora como antaño; ni ejército industrial de reserva ni nuevo lumpen proletariado: carácter multiforme y heterogéneo, informalidad, tradición obrera y militancia política, rabia juvenil y talante anti-rrepresivo y anticapitalista, protagonismo femenino y trabajo. (Svampa, 2005)

Para Marx k. el trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina. (Marx, 1975)

En este sentido el trabajo es más que el empleo, las teorías críticas definen el espacio del trabajo de su condición emancipadora, donde el hombre se une con su acción desde su capacidad creadora. Desde este lugar el trabajo recupera otros sentidos además de la intencionalidad económica, se convierte en una forma de estar haciendo con otros el mundo.

Freire enfatiza que: *“...es fundamental partir de la idea de que el hombre es un ser de relaciones y no sólo de contactos, no sólo está en el mundo sino con el mundo”* (Freire, 1976). En este sentido formar parte del mundo, formarse para recrear y cambiar el mundo es parte de su condición humana. La construcción de una praxis en el trabajo

como acción – reflexión, como trabajo que transforma su entorno natural y social, y que además no se hace en soledad, sino en la comunión de los hombres.

Sin embargo, las relaciones de poder establecidas por el propio sistema y de dominio que Freire denomina opresores y oprimidos, en las cuales unos seres humanos someten a otros, y en ese sometimiento, se genera un proceso que lleva a la alienación, a la negación del propio ser, tanto de los dominadores como de los dominados.

La “deshumanización” es un proceso que afecta a dominadores y dominados y genera también un “trabajo deshumanizado”.

“La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación” (Freire, 1970)

Nos preguntamos entonces ¿en los movimientos se plantea la necesidad de construir nuevas formas de pensar y ejercer el trabajo? ¿Se cuestionan las formas tradicionales del trabajo? ¿Piensan en formas de trabajo liberadoras y humanizantes?

Los sentidos de Trabajo-empleo en los Movimientos Sociales: Nuevas Demandas

Los nuevos movimientos sociales, surgen con un carácter cuestionador a las injusticias propias del sistema capitalista, a las condiciones de vida en las que se encuentran sumergidas amplias masas de sectores sociales en toda la región. Entienden que es el propio sistema el que impide las posibilidades de acceso a tener, saber, poder, entender, trabajar, participar.

Las relaciones de producción configuran las condiciones socio-políticas y definen la agenda del Estado, las relaciones socio-políticas están condicionadas y responden en gran medida a los sistemas de producción. Esto es denunciado por los nuevos Movimientos quienes incorporan demandas que van más allá de lo económico, como el patriarcado, las problemáticas de género, los problemas ambientales; que también son producto del sistema capitalista y sus modos de producción.

Estos movimientos, ponen en cuestión la vinculación de las clases gobernantes (dirigentes) con el sector empresarial, unificando en los mismos actores dos formas de dominación y poder: la de mando (gobierno) –económica. De esta manera el Estado se

convierte en un estado empresario que defiende los intereses de clase de los sectores dueños de los medios de producción.

El sobrevivir en el marco de un contexto que sigue sosteniendo una forma de producción capitalista representa un fuerte desafío para los movimientos sociales, ya que sus formas de trabajo van a contramano de las propuestas por el mundo capitalista: otra forma de educación, otra forma de panadería, otra forma de boxeo, en un contexto provincial y nacional donde siguen instaladas las reglas del mercado.

Frente a esta situación proponen, nuevas formas de hacer política, democratizar la democracia, “la novedad de los nuevos movimientos sociales no reside en el rechazo de la política, sino, al contrario, en la ampliación de la política más allá del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil “. (DE SOUSA SANTOS, 2001)

La construcción de este nuevo tipo de política y democracia radical, ubica a los movimientos sociales no sólo en la discusión sobre la gobernabilidad del Estado sino del tipo de producción sobre el que éste se construye. Se ponen en cuestionamiento las formas de entender el trabajo y la intencionalidad que tiene para el proyecto social que persiguen, que implica a la vez una realización personal, en términos de De Sousa Santo formación de identidades rebeldes, que operan en el plano de las subjetividades y colectiva como conformación de nuevas ciudadanías.

Los movimientos sociales luchan por un nuevo paradigma social, en el que la riqueza y el bienestar material e inmaterial no formen parte de la propiedad privada de algunos pocos, sino que se amplía los horizontes de poder pensar otros modelos de bienestar, calidad de vida y felicidad que los impuestos hegemónicamente por el sistema capitalista.

¿Cómo se articula el discurso del trabajo en los movimientos sociales?

El trabajo de investigación da cuenta que en los movimientos sociales existe una multiplicidad de prácticas de trabajo que interpela a la forma de trabajo dominante, y las formas de producción, también qué es el descanso, cómo se descansa, y cómo se disfruta, en definitiva la vida de movimiento genera en los sujetos nuevas formas de pensar la vida, sus vidas no acontecen fuera de lo que el movimiento es, de esta manera se rompe con la lógica de disociación que presenta el capitalismo, en el que la vida va por un lado y el trabajo por otro (trabajo forzoso e inagotable). En esta síntesis encontramos que se reúne la militancia y el trabajo.

Por definición la militancia, la política y la formación se reconvierten en el movimiento como espacios de trabajo. Parte del tiempo del que se dispone y define como trabajo, se

concorre a charlas, asambleas, manifestaciones que los mismos participantes definen como “trabajo y lucha”.

Tensiones y contradicciones en relación al trabajo y la formación

Las formas de definir el trabajo se encuentran en una permanente tensión entre las formas colonialistas y hegemónicas de entender el trabajo, con la carga de subjetividades que le asignan los sujetos a los trabajos que realizan: como lo sienten y como lo viven en el cotidiano de sus acciones.

Coexisten espacios que tienen que ver con las formas de división del trabajo del capitalismo actual: los que piensan- los que actúan, trabajo físico - trabajo intelectual ; con otras formas más horizontales ligadas a generar espacios colectivos de trabajo. El manual vinculado en algunos casos al territorial y el intelectual vinculado a las decisiones o el curso político del movimiento.

Estos sentidos del trabajo no siempre son reconocidos por todos los integrantes del Movimiento, así como existen diversidad en cómo se entiende la formación y como esta se relaciona con el trabajo, prevalecen dicotomías, distancias y contradicciones respecto a lo que los integrantes reconocen como trabajo en el movimiento, y las vinculaciones que este tiene con el empleo, entre las que se puede mencionar:

- No siempre se diferencia al trabajo del empleo. En este sentido los reclamos al Estado están vinculados con ser empleados “bajo la misma lógica” que el resto de los empleos estatales: precarización, subordinación, explotación, jerarquía, etc. Además se añora la posibilidad del empleo estatal. En otros momentos se reconoce el lugar del Estado como garante del Derecho Social al “trabajo genuino”. La pregunta sería ¿Desde qué lugar nos vinculamos con el Estado? ¿Cuáles son los legítimos reclamos?
- En otros casos existe una visión más “revolucionaria” y cercana a los intereses de los movimientos respecto del trabajo y en estos espacios las construcciones apuntan más que a ser empleado del Estado, a generar formas más independientes de vinculación con el mismo: espacios de auto gestión, cooperativismo o economía social que discutan e interpelen el papel del Estado, donde las decisiones se toman en el conjunto, donde el ingreso se reparte en condiciones de igualdad.
- El uso del tiempo y el espacio de trabajo en el movimiento, se integra en un continuo de espacios sin fronteras donde se comparte y se entrecruzan algunas actividades con otras. Los tiempos se definen de acuerdo a las necesidades de las personas y los grupos.

- En las actividades de los movimientos subyacen algunas solidaridades sobre otras: la organización es colectiva, se reparten tareas, pero algunos cobran otros no, algunos cobran más otros menos.
- La formación en muchos casos alternativa, alejada de las formaciones demandadas por el Mercado, generan dificultades para la inserción laboral de muchos de los militantes de los movimientos, por lo que se convierte en un desafío generar espacios de trabajo y empleo al interior de los mismos movimientos que permitan contener a los militantes.

BIBLIOGRAFIA

- Berardo, L. (2007). Transitando nuevos escenarios de la protesta a la propuesta. En AA.VV., Al gran pueblo Argentino...¡Salud! Buenos Aires, Argentina.
- Brickman, D. (2012). Acciones colectivas y articulación político pedagógica de los movimientos sociales: el caso de la Coordinadora de Bachilleratos Populares. Argentina: 3° Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos, Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (Re) Configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. Rev. OSAL N° 5, Buenos Aires, CLACSO.
- De Sousa, B. (2005). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. Clacso.
- Doug McAdam, S. T. (2011). Movimientos sociales, elecciones y política contenciosa: construyendo puentes conceptuales. En M. J. (coord.), A propósito de Tilly: Conflicto, Poder y Acción colectiva. España: Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Freire, P. (1976). La educación como práctica de la libertad. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1970). Pedagogía del Oprimido. Tierra Nueva.
- Gluz Nora; Karolinsky Mariel; Burgos Alejandro. (2008). Movimientos Sociales, Educación Popular y Escolarización oficial. La autonomía en cuestión. Mar del Plata: Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos.
- Goerne, M. (2000). Movimientos Sociales y Educación. San Pablo: Cortez.
- Luis, R. (2008). Educación, democracia y ciudadanía en la postmodernidad latinoamericana: a propósito del surgimiento de nuevos actores sociales. ASE Asociación de Sociología de la Educación, Vol. 1 N°3.

- Marx, C. (1975). El Capital. Siglo XXI.
- Raúl, Z. (2010). Una década de fábricas recuperadas: Reinventar la vida desde el trabajo.
- Rigal, L. (2008). Educación, democracia y ciudadanía en la postmodernidad latinoamericana: a propósito del surgimiento de nuevos actores sociales. Ase Asociación de Sociología de la Educación , Vol. 1 N°3.
- Rigal, L. (2004). El sentido de Educar: crítica a los Pprocesos de transformación educativas en Argentina, dentro del marco Latinoamericano. Buenos Aires: Miños y Dávila.
- Rigal, L. (2012). Gramsci, Freire y la Educación Popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. En Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus.
- Zibechi, R. (2010). Una década de fábricas recuperadas: Reinventar la vida desde el trabajo.